



NACIONALISMO, VIOLENCIA Y MOVILIZACIÓN SOCIAL EN EL PAÍS VASCO. FACTORES Y MECANISMOS DEL AUGE Y DECLIVE DE ETA

*Nationalism, violence and social mobilization in the Basque Country.
Factors and mechanisms of ETA's rise and fall*

Benjamín Tejerina*

* Universidad del País Vasco
b.tejerina@ehu.eus

Palabras clave

Nacionalismo vasco
Violencia política
Movilización social
Alfonso Pérez-Agote
Identidad colectiva

Keywords

Basque nationalism
Political violence
Social mobilization
Alfonso Pérez-Agote
Collective identity

Resumen

La violencia política, en sus múltiples manifestaciones, ha condicionado las prácticas sociales y el imaginario de la sociedad vasca en las últimas décadas. El inicio de este proceso se produce en pleno franquismo cuando el nacionalismo vasco experimenta una profunda mutación que ha marcado la vida cotidiana y la estructura institucional de la sociedad vasca desde entonces. Hace ahora cuatro años, el 20 de octubre de 2011, Euskadi ta Askatasuna (ETA) anuncia el cese definitivo de la utilización de la violencia. Se han realizado numerosas investigaciones sobre el origen y la evolución del nacionalismo vasco radical para entender los cambios que ha experimentado a lo largo del tiempo. En este artículo se analiza el proceso de expansión y declive de la actividad de ETA y de los apoyos sociales y políticos con los que ha contado a lo largo de este tiempo. A partir de las investigaciones sobre el nacionalismo vasco realizadas por Alfonso Pérez-Agote a lo largo de tres décadas tratamos de completar su explicación sobre la violencia política prestando atención a la movilización social en torno a ella. A partir de los resultados de varias investigaciones, y siguiendo una lógica histórica que arranca en la dictadura franquista y culmina en la primera década del siglo XXI, se analizan los mecanismos sociales (cognitivos, afectivos y prácticos) que han posibilitado su mantenimiento a lo largo del tiempo y su progresiva erosión.

Abstract

The political violence in its many manifestations, has deeply conditioned social practices and the Basque social imaginary in recent decades. The beginning of this process occurs during the Franco regime, when Basque nationalism underwent a profound mutation that marked daily life and the institutional structure of Basque society ever since. Four years ago, on October 20, 2011, Euskadi ta Askatasuna (ETA) announced a permanent cease-fire. There have been abundant researches on the origin and evolution of radical Basque nationalism to understand the changes that had been experienced over time. In this article the process of expansion and decline of ETA's activity and of its social and political supports are analyzed. Building on research carried out on Basque nationalism by Alfonso Pérez-Agote over three decades, we will attempt to complete his explanation of political violence paying attention to the social mobilization around it. Drawing on a series of research results, and following a historical logic that starts in the Franco's dictatorship and culminates in the first decade of the XXI century, the social (cognitive, affective and practical) mechanisms that enable its maintenance over time and its gradual erosion are explained.

Benjamín, T., 2015, "Nacionalismo, violencia y movilización social en el País Vasco. Factores y mecanismos del auge y declive de ETA", en *Papeles del CEIC*, vol. 2015/3, nº 136, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.15159>

Recibido: 10/2015; Aceptado: 11/2015



1. IDENTIDAD, NACIONALISMO Y VIOLENCIA

El surgimiento de una identidad colectiva implica una nueva definición o redefinición de otra preexistente. Toda redefinición supone algún grado de continuidad con el pasado y la constitución de un nuevo hilo de memoria que une la comunidad actual con el pasado. Es lo que señala Danièle Hervieu-Léger cuando reflexiona sobre la religiosidad en la sociedad contemporánea, dominada por el cambio, y donde mantener esa continuidad con el pasado se vuelve problemático: “al situar la tradición, es decir, la invocación a un linaje creyente, en el centro de la cuestión, inmediatamente se asocia el futuro de la religión con el problema de la memoria colectiva. La posibilidad de que un grupo humano (así como un individuo) se reconozca como parte de un linaje, depende en efecto y al menos en parte, de las referencias al pasado y de los recuerdos que tiene conciencia de compartir con otros y que, a su vez, se siente responsable de transmitir” (Hervieu-Léger, 2005: 201).

El origen de ETA se remonta a los últimos años de la década de 1950, cuando una nueva generación de militantes nacionalistas decide romper con la tradición de sus padres, comenzar una nueva tradición a partir de la redefinición de la situación, forzados por los cambios que tenían lugar en la sociedad vasca del momento. Su anunciado final permite “subrayar lo que el efecto disolvente del cambio ha supuesto sobre la evidencia (social, cultural y psicológica) de la continuidad” (Hervieu-Léger, 2005: 201).

No creo necesario detenerme en una conocida y detallada historia del devenir de ETA, que otros científicos y activistas han emprendido con anterioridad (Corcuera, 1979; Garmendia, 1979; Jauregui, 1981 y 1986; Clark, 1984; Zirakzadeh, 1991). Tampoco es intención de este artículo poner al día la literatura sobre el nacionalismo vasco, que ha aumentado significativamente en la última década, ni desentrañar el terrorismo de ETA y sus consecuencias a través de voces anteriormente silenciadas. El objetivo es todavía más modesto y se centra en el análisis de uno de los mecanismos fundamentales que alimenta la producción y reproducción de la violencia de ETA. El núcleo central del artículo consiste en volver los pasos-reflexiones sobre la mirada que Alfonso Pérez-Agote emprendió a mediados de la década de 1970, para entender los cambios que se venían produciendo en el nacionalismo vasco y, en especial, en torno al factor de la violencia política que atenazaba a la sociedad en aquel momento.



De la mano de sus aportaciones sobre las relaciones entre violencia y nacionalismo vasco, desarrolladas a lo largo de más de tres décadas de investigación empírica y reflexión teórica, pretendo, en primer lugar, visitar su argumentación para evaluar lo acertado de sus contribuciones y, en segundo lugar, completar, si acaso, con nuevos argumentos e indicios su punto de vista. En especial, lo que hace referencia al papel de la movilización social, y sus consecuencias, en la aceleración del fin de la violencia de ETA. Para ello, se aborda, primero, los orígenes de la estrategia de la violencia política durante el franquismo y los mecanismos de su mantenimiento; segundo, sus transformaciones en la transición a la democracia y, con posterioridad, en el proceso de consolidación de la institucionalización política del nacionalismo vasco; tercero, las relaciones entre movilización social y violencia, y, finalmente, unas reflexiones sobre la necesidad de refundación y los desafíos del mundo social que ha tenido como referente simbólico y práctico a ETA.

2. VIOLENCIA E IDENTIDAD NACIONAL EN EL FRANQUISMO

La violencia ejercida por el Estado después de la Guerra Civil (1936-1939) responde a un intento sistemático por acallar toda oposición al régimen dictatorial del General Franco. Durante un período de tiempo prolongado dicha oposición se limita a focos de resistencia armada en algunos lugares del norte y, sobre todo, en el exterior. El resto de expresiones de oposición se circunscribía a los mecanismos privados de reproducción (la familia, el grupo de amigos y círculos personales, asociaciones) y a una tenue clandestinidad colectiva. La no presencia en el ámbito público, no significa su inexistencia o desaparición, más bien responde a una lógica que silencia su presencia en las actividades colectivas (Pérez-Agote, 1984 y 1987; Gurruchaga, 1985; Tejerina, 1992).

Casi dos décadas después de terminada la contienda civil, se va a producir una radicalización de la conciencia nacionalista vasca que tiene como protagonistas a una nueva generación socializada en este contexto de silencio del nacionalismo vasco tradicional. La aparición de las acciones de ETA tiene, en un primer momento, un carácter transgresor, pero se caracteriza por una baja y tosca capacidad práctica, aunque su actividad busque siempre el mayor impacto simbólico posible. Frente a la omnipresente violencia del Estado, la violencia de ETA va a ir apareciendo progresivamente como utópica y transgresora.



Como señala Alfonso Pérez-Agote, “esta violencia se constituye en lenguaje del silencio, en expresión pública del silencio social impuesto, consiguiendo una fuerte adhesión afectiva de los actores sociales a través de la densa red interpersonal y asociativa” (Pérez-Agote, 2008: 140).

Los mecanismos en que se alimenta y reproduce la conciencia nacionalista son, en parte, clandestinos, pero también están anclados a las prácticas privadas de la vida familiar y cotidiana. Puesto que, en la mayoría de los casos, no es posible compartir activamente —de forma visible— la conciencia crítica frente al franquismo, las acciones de los que sí se oponen activamente generan una cierta ‘comprensión’ y una adhesión afectiva. Esta adhesión afectiva irá ampliándose a medida que las acciones transgresoras (Zulaika, 1988) y de oposición vayan ganando visibilidad pública.

Es difícil saber con exactitud la extensión real de este apoyo afectivo. Seguramente nunca pasó de ser minoritario y circunscrito a ámbitos limitados del nacionalismo vasco y de sectores militantes de izquierda, pero durante este primer período de tentativas de estructurar una oposición activa y eficaz a la violencia física y simbólica del Estado impulsó su incipiente consolidación. Habrá que esperar a que la experiencia social de la represión franquista ejercida indiscriminadamente, y cuyo alcance tuvo efectos colectivos, produzca una relativa expansión del apoyo real a la violencia de ETA. Para los activistas de la oposición antifranquista la violencia física y simbólica no es “un principio teórico o abstracto general sino una experiencia concreta, biográfica, cotidiana” (Pérez-Agote, 2008: 161).

La forma característica que la violencia de ETA adopta en este período se parece más a un movimiento social que, actuando en la clandestinidad, va generando estructuras intersubjetivas que en el final de la etapa franquista posibilitará la incorporación de nuevos activistas cuyo reclutamiento y socialización hunde sus raíces en el mundo asociativo (Jaureguiberry, 1983). Más que una organización o movimiento dotado de gran coherencia interna, se asemeja a un conjunto irregular, cambiante y ramificado de tendencias ideológicas, visiones utópicas y programas de acción divergentes que dará lugar a numerosas escisiones y conflictos internos, con caídas, abandonos y trasvase de activistas de unos grupos a otros.



Cuando las acciones, primeramente propagandísticas y simbólicas, vayan siendo sustituidas por otras más violentas, se producirá una escisión muy fuerte en la sociedad vasca entre quienes legitiman y/o apoyan al terrorismo de ETA y quienes lo rechazan frontalmente. Un tercer sector, que progresivamente se irá posicionando contra ETA, vive una cierta ambivalencia pues, de un lado, valora positivamente su capacidad de resistencia y el impacto de sus acciones y, de otro lado, rechaza y condena los secuestros, extorsiones, amenazas y asesinatos violentos.

3. TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA, VIOLENCIA Y MOVILIZACIÓN NACIONALISTA

La década que comienza al final del franquismo y abarca el proceso de institucionalización democrática es un período de efervescencia social que pocas veces se había experimentado con anterioridad en el País Vasco. Las dos principales características de estos años son, de un lado, la emergencia y expansión de la subcultura oposicional y, de otro lado, la reconfiguración del Estado franquista sobre nuevas bases.

En los primeros años de la década de 1970 se produce una densificación y fusión progresivas del mundo radical nacionalista. Se experimenta una consolidación de un mundo social, “el mundo progresivamente autorreferente y socialmente aislado del nacionalismo radical” (Pérez-Agote, 2008: 276). Mientras ciertas estructuras permanecen opacas y en la clandestinidad, se crearán nuevas estructuras organizativas de carácter social y político para dar apoyo y soporte a la violencia. Estas organizaciones actuarán de manera coordinada en distintos sectores sociales dentro de un contexto de progresiva visibilidad.

La existencia de estas dos formas de articulación del nacionalismo vasco radical, una clandestina (Della Porta, 1992) y otra actuando en un contexto de creciente institucionalización, será una de las características más relevantes en la dinámica de décadas posteriores. Esta doble lógica social permite mantener, con continuidad, por un lado, ciertos mecanismos de reclutamiento y socialización de nuevos miembros (el espacio de la izquierda abertzale¹), y, por otro lado, una constante movilización social

¹ Nombre con el que se designa al conjunto de asociaciones, colectivos, grupos y organizaciones políticas que se sitúan en el espacio ideológico de la izquierda nacionalista vasca. Dos características históricas de este mundo social han sido su posicionamiento a favor de la independencia de los territorios del País Vasco en Francia y España, y la



mediante la ocupación de la calle como espacio de desdiferenciación social (efervescencia colectiva nacionalista). La constante presencia en el espacio público de grupos sociales que hacen visible la persistencia de un conflicto central mediante la movilización, la incorporación de nuevas formas de oposición y protesta a partir de reivindicaciones procedentes de los nuevos movimientos sociales, así como la apropiación y resignificación del espacio público mediante la proliferación de signos, símbolos, carteles, eslóganes y pintadas, contribuyen a crear una cierta sensación de unanimismo.

Según señala Pérez-Agote, ello permite llevar a cabo amplias movilizaciones de masas y “formar núcleos más motivados por una doctrina central”, mantener un discurso progresivamente autocentrado y sin —aparentemente— fisuras característico de un sentimiento de aislamiento, mantener una mayor coherencia ideológica, incrementar la capacidad de captación de jóvenes, y aumentar la capacidad de amparo frente a los conflictos sociales en general (Pérez-Agote, 2008: 276-277).

Mediante la movilización de masas el mundo radical recrea un mundo auténtico, autocentrado, que funciona como una red de captación y adoctrinamiento, que tendrá como exponentes más claros las movilizaciones periódicas masivas de apoyo al mundo de ETA y sus acciones, y a las reivindicaciones del nacionalismo vasco radical, y la emergencia de la *kale borroka* [lucha callejera], como manifestación del mayor compromiso de sectores juveniles con la lucha nacional (Aulestia, 1993).

Para una buena parte de la población vasca, las violencias que habían funcionado durante el régimen franquista, experimentan un notable cambio. Así, la violencia simbólica ejercida por el Estado (Factor A) reduce su intensidad, y, en su lugar, se comienza a normalizar los símbolos del nacionalismo vasco. Aunque con menor rapidez que en el caso anterior, la violencia física ejercida por el Estado (Factor B) se reduce y se individualiza —en relación con el carácter colectivo que tenían algunas medidas previas—, introduciendo profundos cambios en la experiencia biográfica y cotidiana de dicha violencia. En tercer lugar, en relación con la violencia de ETA merece la pena destacar tres aspectos a) la minorización del proceso y de los mecanismos sociales de apoyo al comportamiento violento; b) el

creación de un Estado-nación propio, así como el apoyo a la utilización de la violencia de ETA.



cambio en la significación social de este comportamiento en los actores sociales, especialmente entre los nacionalistas vascos, al quebrar el mecanismo de escisión razón-sentimiento², que conducía a justificar la violencia de ETA³; y c) las actitudes negativas que despierta en el resto de la sociedad.

Como resultado de estas transformaciones comienza a observarse algunos resultados que la violencia tiene sobre diversos aspectos: a) la adhesión afectiva a la violencia se reduce; b) la presencia y persistencia conflictiva en el entramado asociativo y los movimientos sociales se fragmenta y sectorializa; c) la progresiva diferenciación funcional de la política y la institucionalización de la Autonomía en el País Vasco y Navarra produce una paulatina interiorización del conflicto en la sociedad vasca (Pérez-Agote, 1987).

4. LA CONSOLIDACIÓN DE LA INSTITUCIONALIZACIÓN POLÍTICA DEL NACIONALISMO VASCO Y SUS EFECTOS SOBRE LA VIOLENCIA

Algunos autores han apuntado que durante los primeros años de la transición a la democracia es posible hablar de un reforzamiento del carácter antirrepresivo de ETA (Ibarra, 1994; Letamendia, 1994), básicamente como resultado de la utilización de medios ilegítimos por parte de los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado (Guardia Civil y Policía Nacional) y de una política antiterrorista poco eficiente.

Sin embargo, desde el principio de la década de 1980 se produce la desvinculación de la violencia del Estado y de la violencia de ETA. A ello contribuyó el despliegue de la Ertzantza y la progresiva interiorización del conflicto, así como los cambios introducidos en la lucha antiterrorista.

En un trabajo publicado en 1984, Pérez-Agote concluía que durante el franquismo el discurso de los actores sociales se encontraba atravesado por la ambivalencia a la hora de valorar la violencia de ETA, al mezclar valoraciones contradictorias (rationales y afectivas). La investigación realizada con posterioridad por Pérez-Agote y colaboradores detectaba la

² La escisión razón-sentimiento remite a una doble valoración de la violencia que se rechaza racionalmente, pero se apoya —en distintos grados— desde una valoración en la que predomina los sentimientos y la afectividad.

³ Douglass y Zulaika han señalado la insuficiencia de las interpretaciones del terrorismo de ETA basadas en una lógica instrumental medios-fines, apuntando la dimensión altamente ritual de sus acciones y la racionalidad que subyace en la propia ETA —ETA como concepto— (Douglass y Zulaika, 1990: 251 y ss.).



disminución de la capacidad movilizadora de los presos y la progresiva transformación de la imagen romántica de su lucha, lo que daba lugar a una pérdida de identificación o una pérdida de importancia social y política de la identificación afectiva con ETA (Pérez-Agote, 1987).

La ambivalencia y la tensión razón-sentimiento⁴ en el discurso de los actores sociales, tuvo su reflejo en la ruptura del continuum razón-sentimiento entre todos los partidos políticos vascos excepto HB con el Pacto de Ajuria Enea⁵ firmado el 12 de enero de 1988. A pesar de las discrepancias y de las diferencias de interpretación del Acuerdo entre los partidos Alianza Popular (AP), Centro Democrático y Social (CDS), Euzko Alderdi Jeltzalea-Partido Nacionalista Vasco (EAJ-PNV), Euskadiko Ezkerra (EE), Partido Socialista de Euskadi (PSE-PSOE) y Eusko Alkartasuna (EA), la intención compartida era trabajar por la erradicación del terrorismo de ETA. Su firma supuso un punto de no retorno en la actitud de los partidos políticos y de la sociedad vasca frente a la violencia de ETA.

La gestión de las instituciones públicas vascas ha estado durante los últimos años en manos de gobiernos de coalición, formados por partidos pertenecientes al nacionalismo vasco democrático y partidos de ámbito estatal, y de gobiernos unipartidistas del EAJ-PNV y PSE-EE⁶. Los cambios en el control social de la protesta y las transformaciones de los cuerpos de seguridad han tenido como consecuencia una reducción drástica de la represión. Ambos elementos han actuado conjuntamente produciendo una progresiva deslegitimación de la violencia política, minando la base estructural sobre la que aquélla funda su discurso y diagnóstico de la situación del pueblo vasco.

⁴ Ambivalencia en la medida que se afirma, por un lado, lo irracional del uso de la violencia al tiempo que se entendía que, en ocasiones, su utilización está justificada; y, por otro lado, la tensión que genera una valoración racional negativa y una valoración afectiva de proximidad, de comprensión y sin un rechazo absoluto. Estas ambigüedades y tensiones estaban presentes tanto en el lenguaje de los actores sociales como en el discurso de los agentes políticos. Para un desarrollo más pormenorizado de estas ambivalencias y tensiones, así como las tendencias a la fusión en el mundo del nacionalismo vasco véase Abad et al. (1999:27-38).

⁵ El nombre correcto de este pacto político es Acuerdo para la Normalización y Pacificación de Euskadi, aunque es más conocido como Pacto de Ajuria Enea, por haber sido firmado en la sede de la Presidencia del Gobierno Vasco en enero de 1988. Las líneas maestras de este acuerdo eran: a) poner fin al terrorismo e impulsar la convivencia democrática a través de la acción política; b) actuar dentro de los cauces del Estado de derecho y de la legalidad; y c) apoyar el diálogo y propiciar el abandono de la violencia.

⁶ El PSE-EE es el resultado de la unión en 1993 entre el Partido Socialista de Euskadi y Euskadiko Ezkerra.



En cuanto a los cambios en la estructura política, la existencia de división entre las élites no ha experimentado transformaciones profundas, aunque se han dado pasos hacia una progresiva cohesión social frente al terrorismo. Este hecho se ha visto reforzado por el debilitamiento de los apoyos y aliados con que contaba la violencia política de ETA y, sobre todo, con la formación de una alianza contra el terrorismo. La firma de esta declaración de intenciones sobre el problema del terrorismo por parte de todas las organizaciones políticas del País Vasco, con la excepción de Herri Batasuna (HB), representó el cambio más significativo en las alianzas dominantes en la década de 1990.

Además, el amplio grado de apertura a la participación que ha supuesto la consolidación del sistema democrático y el paulatino desarrollo del sistema de autogobierno han contribuido a la deslegitimación del discurso y prácticas de los sectores que apoyan la violencia de ETA.

Una importante excepción a esta unidad frente al terrorismo se puede encontrar en el Pacto de Estella o Lizarra-Garazi, suscrito el 12 de septiembre de 1998 en la localidad navarra de Estella por el Partido Nacionalista Vasco, Herri Batasuna, Eusko Alkartasuna, Ezkerra Batua, Eusko Langileen Alkartasuna – Solidaridad de los Trabajadores Vascos (ELA/STV), Langile Abertzaleen Batzordeak (LAB), AB, Batzarre, Zutik, Euskal Herriko Nekazarien Elkartasuna (EHNE), Ezker Sindikalaren Konbergentzia-Convergencia de Izquierda Sindical (ESK-CUIS), Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza- Euskalherriko Irakaskuntzako Langileen Sindikatua (STEE-EILAS), Ezker Sindikala, Hiru, Gogoia, Amnistiaren Aldeko Batzordeak, Senideak, Bakea Orain, Elkarri, Egizan, Herria 2000 Eliza, Gernika Batzordea y Autodeterminazioaren Biltzarrak. En este pacto figuran todas las organizaciones políticas y sociales más relevantes del nacionalismo vasco y ninguna perteneciente al resto de sectores de la sociedad vasca.

5. LA MOVILIZACIÓN SOCIAL Y LA VIOLENCIA DE ETA

El argumento principal de este apartado es completar la comprensión del fenómeno de la violencia política introduciendo dos elementos que vienen a añadirse a los cambios operados en el proceso político en las últimas décadas: las transformaciones en la conciencia de los actores sociales y la movilización social contra el terrorismo.



Los primeros pasos de ETA se vieron acompañados por una reformulación del nacionalismo vasco y de la identidad colectiva vasca. Esta nueva conciencia se filtra a través de sectores juveniles del nacionalismo tradicional, del mundo de la cultura, de la recuperación lingüística y de las organizaciones obreras. En todos estos ámbitos la nueva conciencia se introduce progresivamente posibilitando la incorporación de nuevos activistas. Para un observador externo, la oposición al franquismo constituye un "frame o marco interpretativo" (Snow y Benford, 1992) en el que se integran todas las reivindicaciones. Vista desde el interior es un mundo fragmentado, y atravesado por conflictos y enfrentamientos insalvables entre organizaciones minúsculas en lucha por la hegemonía antifranquista.

En el movimiento obrero este entramado de organizaciones se fragmenta como resultado de las nuevas condiciones económicas, dislocando todo lo que las condiciones políticas del régimen dictatorial de Franco había unido (Wieviorka, 1993). Durante la segunda mitad de la década de 1970 la protesta antinuclear acompaña el protagonismo de las reivindicaciones obreras y nacionalistas (Jaureguiberry, 1983). El discurso de ETA se extiende a través de una movilización constante contra lo que denomina "las agresiones a la identidad vasca y a los sectores populares", condicionando la agenda reivindicativa de las nuevas formas de protesta como el movimiento antinuclear o el feminista. En estos movimientos sociales la nueva conciencia nacionalista, antirrepresiva, feminista, antinuclear, participativa, revolucionaria encuentra una estructura de plausibilidad para su mantenimiento y extensión.

La estrategia de ETA durante estos años consiste en oponerse a los cambios que se van produciendo en la estructura política, y tratar de controlar las nuevas formas de conflicto que van surgiendo. Su intervención directa en el conflicto sobre la construcción de la Central Nuclear de Lemoniz y la pretensión de cooptación de los Comités Antinucleares es un ejemplo claro de esta estrategia. Pero también los movimientos feminista, antimilitarista y de recuperación lingüística se vieron sometidos a tensiones constantes por la influencia y el intento de control de los sectores sociales ligados a la violencia política.

Gracias a esta movilización colectiva se extiende el apoyo real y afectivo a la violencia entre algunos sectores de la sociedad vasca (Tejerina, 1991). En este contexto se produce la socialización política de la nueva generación que con posterioridad a la muerte de Franco se abre a la vida política.



Paradójicamente, la extensión del discurso y de los apoyos sociales del terrorismo tienen lugar al mismo tiempo que un progresivo distanciamiento del conjunto de la sociedad.

Los primeros síntomas de este distanciamiento aparecen con la ruptura entre ETA(m) y ETA(pm) en el año 1974⁷. Esta fragmentación se establece entre los partidarios del predominio de la violencia y los que tratan de “descubrir un camino para coordinar la agitación de masas con la insurgencia armada en el nuevo escenario político” (Wieviorka, 1993:157).

La promulgación de la Constitución en 1978 y, sobre todo, la elaboración y aprobación del Estatuto de Autonomía para Euskadi en Octubre de 1979 constituyen el momento desencadenante de la ruptura definitiva dentro del movimiento nacionalista. Como señala Letamendia “la comunidad nacionalista vasca ha quedado irremediabilmente dividida”, entre los que creen en una nueva legitimidad que emana del Estatuto de Autonomía y los que creen que éste es ilegítimo porque presenta los mismos defectos que la Constitución española (Letamendia, 1994: 335-345). Paulatinamente, y como consecuencia de las decisiones adoptadas por ETA y refrendadas por sus apoyos sociales y políticos, el espacio de la violencia se cierra ante los cambios que va asumiendo el resto de la sociedad vasca.

El resultado será un progresivo distanciamiento del resto de la sociedad vasca y la constitución de un espacio propio en el que poder mantener su definición social de la realidad: “Únicamente los individuos participes del espacio propio son llamados a comprender. (...) Ya no se pretende explicar a toda la población, tampoco se pretende que todos comprendan. Solo se pretende generar adhesión en el espacio propio” (Gurruchaga, 1990: 115). Algunos autores hablan de una subcultura de la violencia en la que son socializados los nuevos adeptos (Llera, 1992a: 179, y 1992b; Mata, 1991)⁸.

⁷ Para una explicación más detallada de los procesos que dieron lugar a la división en dos organizaciones y de sus planteamientos distintivos puede consultarse Garmendia (1979), Jauregui (1981) y Letamendia (1994).

⁸ Todas estas organizaciones se van a articular dentro de KAS (Coordinadora Patriótica Socialista), “que después de su última reforma interna en Noviembre de 1991 está articulada en torno a una estructura dirigente común que asume las tareas de la elaboración política global y, dentro de ella, existen otras estructuras específicas con tareas en el ámbito de la clase obrera (el sindicato LAB), en el popular (comités populares de base, ASK), en el área juvenil (JARRAI), y mujeres (EGIZAN). Por razones obvias, la relación orgánica entre la organización ETA y el bloque KAS no puede ser pública pero, a pesar de todo, parece claro que dadas sus características estará en la cima de esta estructura. Por otro lado, nos encontramos la coalición electoral Herri Batasuna, que



La implicación de ETA en conflictos que pudieran tener una amplia repercusión en la sociedad vasca, en conflictos laborales, en la lucha contra la Central Nuclear de Lemoniz o en la construcción de la Autovía de Leizarán [Navarra-Guipúzcoa], son algunos ejemplos de esta estrategia. Allí donde las condiciones eran favorables, el Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MLNV) trataba de atraerse a los movimientos populares hacia su agenda política. Cuando ello no era posible, por la debilidad de sus activistas, constituía un grupo propio que aunaba las reivindicaciones del movimiento correspondiente y las señas de identidad del nacionalismo vasco radical. Así ha sucedido en el movimiento ecologista y etnolingüístico (cooptación), y en el feminismo, pacifismo, antimilitarismo y de solidaridad (fragmentación) (Tejerina, Fernández Sobrado y Aierdi, 1995).

El apoyo que ETA ha encontrado en el ámbito de la izquierda "se completa con la presencia de fuerzas provenientes de la extrema izquierda, trotskistas y maoístas, a pesar de que proceden de escisiones del MLNV actúan como aliados reales de su acción colectiva, participando en una estrategia que puede ser definida como de cooperación, con episodios frecuentes de competencia. Desde 1982 los partidos LKI (Liga Comunista Revolucionaria) y EMK (Movimiento Comunista de Euskadi), excepto en muy contadas ocasiones, solicitan el voto de sus simpatizantes para HB, suelen movilizar sus recursos en las movilizaciones colectivas del MLNV, definiendo en algunos casos una cierta autonomía" (Zubiaga, 1992: 33-34).

A lo largo de los últimos años estos apoyos no han dejado de disminuir, lo que ha dado lugar a una progresiva erosión de la base de movilización de ETA. Esta erosión es resultado de la mayoritaria aceptación del discurso que defiende los cambios políticos que han tenido lugar en el País Vasco, y el repliegue del discurso que justifica el uso de la violencia. Si analizamos este último, tomando en consideración los elementos en que se sostiene su formulación al final del franquismo, nos daremos cuenta de la distancia existente entre sus afirmaciones y la realidad de la sociedad vasca actual:

responde a la dinámica de KAS, y que es el catalizador político de todas estas organizaciones, además de unirlas y coordinarlas en una articulación política de asociaciones y grupos, más amplia que forman parte del Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MLNV), y que lleva a cabo su acción colectiva en diferentes áreas de conflicto: organización de sacerdotes (Herria 2000 Eliza), estudiantes (Ikasle Abertzaleak), euskera (Euskal Herrian Euskaraz, AEK), agricultura (EHNE), solidaridad internacional (Askapena), ecología (EGUZKI), presos (Comités Pro-ampnistia, Senideak), etc. Todo este complejo y amplio mundo organizado constituye el MLNV" (Zubiaga, 1992:19 y 57).



la situación de la lengua, Euskadi país ocupado militarmente, sobredramatización de la agonía de la identidad vasca, la espiral de la represión y la ausencia de cauces de expresión y participación.

Si relevante ha sido la erosión del discurso que apoya la violencia, no menos relevante ha sido la movilización de la sociedad civil en su contra. Esta movilización ha extendido y reforzado la conciencia antiviolencia en la sociedad vasca, consolidando un movimiento social que ha buscado la desaparición de la violencia política de ETA. La sociogénesis de esta movilización arranca del llamamiento del PNV a manifestarse "Por una Euskadi libre y en paz" el 28 de octubre de 1978. Este hecho puede ser interpretado como el hito que representa el inicio de la ruptura entre el nacionalismo democrático y el que apoya la violencia de ETA. Pero este inicial distanciamiento se va a ir agrandando con la aprobación del Estatuto de Autonomía de Euskadi y la puesta en marcha de las instituciones políticas autonómicas. A lo largo de las década de 1970 y 1980 la movilización popular en contra de la violencia es esporádica, siendo el rechazo del asesinato del ingeniero José María Ryan (1981) motivo de la mayor manifestación contra el terrorismo celebrada en el País Vasco hasta entonces.

Uno de los cambios más significativos se produjo a partir del momento en que se constituye la Asociación por la Paz de Euskal Herria, para intentar impulsar una conciencia pacifista y de rechazo de la violencia. En 1986 se producen las primeras movilizaciones de Gesto por la Paz cada vez que se produce una muerte violenta. En un clima de intimidación y agresión por los sectores que apoyan la violencia, numerosos grupos se van constituyendo en los barrios y pueblos del País Vasco. Estos grupos que se movilizan silenciosamente van tejiendo una red de colectivos locales que hace plausible la manifestación del rechazo a la violencia de ETA. En 1988 se produce la fusión de ambos grupos y la creación de la Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria que llegó a agrupar a más de 130 grupos⁹.

Aunque existen diferencias notables entre todos estos grupos en términos de tamaño, objetivos, estructura, estrategia y relaciones, lo más

⁹ Estos no son los únicos grupos y colectivos presentes en este ámbito. En 1990 se constituye Denon Artean - Paz y Reconciliación, posteriormente Bakea Orain y Elkarrri. También existen otros colectivos que de muy diversas formas se relacionan con la violencia en Euskadi como Senideak, Gestoras Pro-Amnistia, Herria 2000 Eliza, Gernika Batzordea, Orereta Bake Taldea o la Asociación Pro Derechos Humanos.



significativo es el protagonismo que algunos de estos colectivos adquieren en la movilización de la sociedad civil contra la violencia política (Funes, 1998). En concreto, Gesto por la Paz, Denon Artean – Paz y Reconciliación, Bakea Orain y Elkarri constituyeron lo que podríamos llamar el núcleo central de este movimiento. A pesar de sus peculiaridades, la Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria, Denon Artean – Paz y Reconciliación y Bakea Orain funcionaron con una gran comunidad estratégica de concienciar y movilizar a la sociedad vasca contra la violencia de ETA, mientras que Elkarri pretendía convertirse en un mediador en favor del diálogo y el acuerdo (Tejerina, Fernández Sobrado y Aierdi, 1995). La acción de las organizaciones pacifistas se vio respaldada por el Acuerdo para la Pacificación y Normalización de Euskadi firmado el 12 de Enero de 1988 (Pacto de Ajuria Enea señalado previamente) por todos los partidos políticos a excepción de HB. Pero, sobre todo, ha sido la silenciosa movilización de la sociedad civil a iniciativa de los colectivos pacifistas la que llevó a la calle el rechazo del terrorismo.

Las mayores movilizaciones que se han producido en el País Vasco en estos años han tenido como objeto el rechazo del terrorismo, desde la movilización del 18 de Marzo de 1989, “Paz ahora y para siempre”, celebrada en Bilbao, pasando por las convocadas en San Sebastián durante los secuestros de Julio Iglesias Zamora (1993) y José María Aldaya (20 mayo de 1995), o el asesinato del ertzaina Montxo Doral (9 de marzo de 1996).

Junto a estos momentos de masiva movilización de repulsa y condena, lo realmente significativo, desde un punto de vista sociológico, es el hecho de que las miles de pequeñas movilizaciones (más de 7.000 llevadas a cabo por la Coordinadora Gesto por la Paz durante los 11 meses de secuestro del empresario Aldaya) realizadas durante estos años cristalizaron en una conciencia pacifista y antiviolencia de ETA. Este hecho marca un cambio significativo en la situación de violencia que se vive en el País Vasco, ya que de esta forma se establece una supeditación de la sociedad política a la sociedad civil, haciendo a esta última partícipe y protagonista real del hecho democrático.

6. EL FIN DE UN PROYECTO: LOS ERES DE LA LUCHA ARMADA Y LA REFUNDACIÓN DE LA IZQUIERDA ABERTZALE

Todo punto final supone un nuevo inicio. El punto final se viene produciendo desde la década de 1990 con un progresivo debilitamiento de



la estructura organizativa de ETA, gracias a la eficacia de la lucha antiterrorista, la imposibilidad de mantener operativos sus comandos y líneas de suministro de recursos, las dificultades para mantener la cohesión interna y, sobre todo, el progresivo cuestionamiento de la línea estratégica adoptada cuatro décadas antes en un contexto social y político completamente diferente.

El viejo relato sobre la escisión razón-sentimiento, de la falta de legitimidad del orden político, del discurso sobre los estados opresores, se ha convertido en una retórica vacía de contenidos concretos, y carente de estructuras de plausibilidad social que permita su mantenimiento en el tiempo. El fracaso de los sucesivos intentos de negociación con gobiernos del PSOE y del PP, el cansancio de una parte importante de la militancia, así como el creciente cuestionamiento interno y la presión externa al uso de la violencia como estrategia política sin posibilidad de éxito, han erosionado el hilo de memoria haciendo necesario el principio de un nuevo relato (Johnston, 1991).

Los resultados de la declaración de sucesivas treguas para intentar buscar una salida negociada al "conflicto vasco" se han mostrado muy negativos para mantener la continuidad del proyecto original de ETA. Sirva como indicador el termómetro electoral, ya que cada vez que se decretaba una tregua y se celebraban elecciones aumentaba el apoyo a las coaliciones de la izquierda abertzale (Herri Batasuna, Euskal Herritarrok, Euskal Herria Bildu), y cuando la tregua se suspendía y se celebraban elecciones, el apoyo descendía.

Después de los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid, ETA anunció un alto el fuego "permanente" el 22 de marzo de 2006, roto nueve meses después por el atentado de la T-4 del Aeropuerto de Madrid-Barajas, y un "cese definitivo de su actividad armada" el 20 de octubre de 2011. Desde entonces, muchas cosas han cambiado en el relato mantenido con anterioridad. En especial, el presente y futuro de los agentes de la historia de ETA: presos, exiliados, huidos y excarcelados.

A lo largo de los últimos cuatro años se ha intentado mantener intacto el papel protagonista de aquellos que pasaron por sus filas y que sufrieron/sufren personalmente las consecuencias del "conflicto vasco". Es evidente que, en la construcción de un nuevo relato, no se desea renunciar a este capital simbólico, lo que impide reconocer abiertamente el daño causado a las víctimas y condenar a aquellos que ocasionaron el daño. Para



algunos es, sencillamente, una cuestión de matices en un relato más o menos compartido, pero carecemos de una memoria que compartir, lo que impide que se establezca una convivencia normalizada.

Es innegable que en este nuevo contexto, no son suficientes los gestos y los cambios de matiz en ciertas interpretaciones. La izquierda abertzale (Sortu, Euskal Herria Bildu) tendrá que emprender una racionalización política del 'dosel sagrado' construido en torno a ETA. De hecho se viene experimentando en este sentido en los últimos años. Han pasado al menos tres generaciones desde que ETA cometió el primer asesinato, y en todo este tiempo el relato ha mantenido su hilo de memoria enmadejado en lo más profundo del franquismo. Resulta paradójico comprobar cómo las nuevas generaciones continúan siendo socializadas y reproducen acriticamente este relato fundacional que hace muy complicada su adaptación a las transformaciones de los nuevos tiempos.

Los retos que plantea la ruptura del aislamiento social y la confrontación dialógica con "los otros" no han hecho más que comenzar a perfilarse. Será necesario prestar atención a las consecuencias, nuevas para este mundo hasta ahora monolítico, que esta apertura tendrá. Tampoco está claro sobre qué nuevos referentes ideológicos se reconstruirá un discurso nacionalista huérfano de su referente práctico y simbólico durante cinco décadas.

7. CONSIDERACIONES FINALES

Entre los años finales de la década de 1970 y los primeros años de la década del 2000 Alfonso Pérez-Agote publicó un conjunto de trabajos de investigación en los que desarrolló un modelo teórico para entender la reproducción de la conciencia nacionalista. Este modelo analítico, que diferencia dos momentos distintos en el proceso de constitución de la conciencia nacionalista, el genético y el fenomenológico, permite entender con gran corrección el funcionamiento cotidiano de la identidad nacionalista, mediante el estudio de las prácticas y discursos que la constituyen. Su estudio a lo largo del tiempo, le ha permitido entender y explicar lo que se producía dentro del campo del nacionalismo vasco, así como las relaciones entre este y el Estado-nación.

Más allá de la pequeña aportación complementaria de este artículo, que se centra en el papel desempeñado en las últimas dos décadas por la



movilización en la erosión del apoyo social a la violencia de ETA, señalaría, varios límites. En primer lugar, la menor atención prestada a los disensos sobre la conciencia nacionalista dentro del propio campo de significados y símbolos compartidos frente a los consensos. Ello nos llevaría a preguntarnos, primero, por los actores de los discursos, su discusión, su negociación y posible acuerdo, bajo el supuesto de que este proceso tiene sus propias reglas y mecanismos de formulación, enmarcamiento y difusión. Segundo, los factores sociales y políticos que condicionan tanto su discusión como su extensión en el conjunto de la sociedad. En suma, prestar más atención a quién dice qué y bajo qué circunstancias. En segundo lugar, la menor atención prestada a lo que en algún momento se llamó la progresiva interiorización del conflicto externo. Si el País Vasco puede calificarse como una 'nación dividida', con un conflicto que enfrenta a sectores distintos de la sociedad, la violencia ha fracturado durante mucho tiempo la vida cotidiana y la convivencia. He intentado mostrar que ha sido el reposicionamiento o cambio de comportamiento de estos sectores y su movilización lo que ha supuesto un impacto significativo en el desenlace del abandono de la violencia. Ello no excluye la necesidad de revisar y completar el modelo propuesto dando entrada a nuevos aspectos y dimensiones en el análisis, en especial aquellos que afectan a los sectores que han apoyado más abiertamente la utilización de la violencia y del terrorismo de ETA.

Durante todos estos años la izquierda abertzale ha sido capaz de mantener, casi incólumes, los mecanismos de reproducción y socialización de nuevas generaciones. Ahora debemos preguntarnos qué va a suceder con los movimientos juveniles que eran el sostén de su hiperactividad política y que encubrían algunas de las debilidades más notorias del discurso y de la práctica de la izquierda abertzale. ¿La izquierda abertzale va a ser capaz de adaptarse a las estructuras privatistas del mundo de las redes sociales y de un nacionalismo 2.0?

8. BIBLIOGRAFÍA

Abad, B., Cerrato, J., Gatti, G., Martínez de Albeniz, I., Pérez-Agote, A., Tejerina, B., 1999, *Institucionalización política y reencantamiento de la socialidad. Las transformaciones en el mundo nacionalista*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.



- Aulestia, K., 1993, *Días de viento sur. La violencia en Euskadi, Antártida/Empúries*, Barcelona.
- Clark, R. P., 1984, *The Basque Insurgents: ETA, 1952-1980*, University of Wisconsin Press, Madison.
- Corcuera, J., 1979, *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, Siglo XXI, Madrid.
- Della Porta, D., 1992, *Social Movements and Violence: Participation in Underground Organizations*, International Social Movement Research 4, JAI Press, Greenwich, Conn.
- Douglass, W., Zulaika, J., 1990, "On the interpretation of terrorist violence: ETA and the Basque political process", en *Comparative Studies in Society and History*, 32:2, pp. 238-257.
- Funes, M. J., 1998, *La salida del silencio. Movilizaciones por la paz en Euskadi 1986-1998*, Akal, Madrid.
- Garmendia, J. M., 1979, *Historia de ETA*, Haranburu, San Sebastián.
- Gurruchaga, A., 1985, *El código nacionalista vasco durante el franquismo*, Anthropos, Barcelona.
- Gurruchaga, A., 1990, *La refundación del nacionalismo vasco*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao.
- Hervieu-Léger, D., 2005, *La religión, hilo de memoria*, Herder, Barcelona.
- Ibarra, P., 1994, "The evolution of radical Basque nationalism: Changing discourse patterns", en J. Beramendi, R. Máiz y X. Núñez (Eds.), *Nationalism in Europe. Past and Present*, vol.2, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.
- Jauregui, G., 1981, *Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959 y 1968*, Siglo XXI, Madrid.
- Jauregui, G., 1986, "National identity and political violence in the Basque country", en *European Journal of Political Research*, 14, pp. 587-605.
- Jaureguiberry, F., 1983, *Question nationale et mouvements sociaux au Pays basque sud*, Thèse de 3e cycle, EHESS, Paris.
- Johnston, H., 1991, *Tales of nationalism: Catalonia, 1939-1979*, Rutgers University Press, New Jersey.
- Letamendia, F., 1994, *Historia del nacionalismo vasco y de ETA*, 3 vol., R&B, San Sebastián.
- Llera, F., 1992a, "ETA: Ejército secreto y movimiento social", en *Revista de Estudios Políticos*, 78, pp. 161-193.



- Llera, F., 1992b, "Violencia y opinión pública en el País Vasco, 1978-1992", en *Revista Internacional de Sociología*, 3, pp. 83-111.
- Mata, J. M., 1991, *El nacionalismo vasco radical: Discurso, organización y expresiones*, Tesis de Doctorado, Universidad de Deusto, Bilbao.
- Pérez-Agote, A., 1984, *La reproducción del nacionalismo, El caso vasco*, Centro de Investigaciones Sociológicas/Siglo XXI, Madrid.
- Pérez-Agote, A., 1987, *El nacionalismo vasco a la salida del franquismo*, Centro de Investigaciones Sociológicas/Siglo XXI, Madrid.
- Pérez-Agote, A., 2008, *Las raíces sociales del nacionalismo vasco*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Snow, D. A., Benford, R. D., 1992, "Master frames and cycles of protest", en A. D. Morris y C. McClurg Mueller (Eds.), *Frontiers in Social Movement Theory*, Yale University Press, New Haven, pp. 133-155.
- Tejerina, B., 1992, *Nacionalismo y lengua. Los procesos de cambio lingüístico en el País Vasco*, CIS/Siglo XXI, Madrid.
- Tejerina, B., Fernández Sobrado, J.M., Aierdi, X., 1995, *Sociedad Civil, Protesta y Movimientos Sociales en el País Vasco*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.
- Tejerina, B., 1991, "Protest cycle, political violence and social movements in the Basque Country", *Nations and Nationalism*, 7(1), pp. 39-57.
- Wieviorka, M., 1993, *The Making of Terrorism*, The University of Chicago Press, Chicago.
- Zirakzadeh, C. E., 1991, *A Rebellious People. Basques, protests and politics*, Nevada University Press, Nevada.
- Zubiaga, M., 1992, "Dinamic factors in the political opportunity structure of the MLNV (1988-1992)", Ponencia presentada en la *Primera Conferencia Europea sobre Movimientos Sociales*, Berlín.
- Zulaika, J., 1988, *Basque violence. Metaphor and sacrament*, University of Nevada Press, Nevada.